

APROXIMACIÓN AL SIMBOLISMO MASÓNICO EN EL POEMA ODA AL ARQUITECTO DE CÉSAR DÁVILA ANDRADE

Karen Loammi Calzadilla Guevara
nerakupel@gmail.com



<https://orcid.org/0000-0003-3192-8314>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Miranda
José Manuel Siso Martínez
Edo. Miranda, Venezuela

Profesora especialista en Lengua Castellana y Literatura, egresada del Instituto Pedagógico de Miranda “José Manuel Siso Martínez”, y Magíster en Literatura Latinoamericana, egresada del Instituto Pedagógico de Caracas. Actualmente se desempeña como Docente, adscrita al Departamento de Expresión y Desarrollo Humano del Instituto Pedagógico de Miranda “José Manuel Siso Martínez”.

Resumen

El objetivo central del presente estudio es analizar los elementos simbólicos propios de la masonería en el poema *Oda al Arquitecto* de César Dávila Andrade. El basamento teórico se centró en autores como Cirlot (1995), Ariza (2007) y Bachelard (2003). Se utilizó el enfoque cualitativo y la investigación documental, aplicando como método el análisis hermenéutico, a través del cual se llevó a cabo el proceso de interpretación del poema seleccionado. Como resultado se pudo evidenciar una carga simbólica que conlleva a una interpretación desde las creencias masónicas. Esto permitió concluir que símbolos propios de la masonería presentes en el poema de César Dávila Andrade llevan a honrar al Gran Arquitecto del Universo, nombre masónico de Dios, así como conectar al ser con su centro espiritual y con lo divino para alcanzar la trascendencia, lo cual se constituye como uno de los principios masónicos de mayor importancia.

Palabras clave: símbolos, masonería, hermenéutica, obra poética.

Recepción: 08/02/2021 **Evaluación:** 29/04/2021 **Recepción de la versión definitiva:** 17/05/2021

APPROACHING THE MASONIC SYMBOLISM IN THE POEM ODE TO THE ARCHITECT BY CÉSAR DÁVILA ANDRADE

Abstract

The main objective of this study is to analyze the symbolic elements of Freemasonry in the poem “Ode to the Architect” by César Dávila Andrade. This research is supported with the works of authors such as Cirlot (1995), Ariza (2007) and Bachelard (2003). The qualitative approach and documentary



research methodologies were used; additionally the hermeneutic method was applied in order to carry out the process of interpretation of the poem chosen. As a result, it was possible to evidence a symbolic load that leads to an interpretation from Masonic beliefs. This allowed us to conclude that the Masonic symbols present in César Dávila Andrade's poem are intended to honor the Great Architect of the Universe, —the Masonic name for God—, as well as to connect the being with his spiritual center and with the divine in order to reach transcendence, which is one of the most important Masonic principles.

Keywords: symbols, Freemasonry, hermeneutics, poetic work.

APPROCHE DU SYMBOLISME MAÇONNIQUE DANS LE POÈME ODE À L'ARCHITECTE PAR CÉSAR DÁVILA ANDRADE

Résumé

L'objectif principal de cette étude est d'analyser les éléments symboliques de la franc-maçonnerie dans le poème Ode à l'architecte de César Dávila Andrade. La base théorique était fondée sur des auteurs tels que Cirlot (1995), Ariza (2007) et Bachelard (2003). L'approche qualitative et la recherche documentaire ont été utilisées, en appliquant l'analyse herméneutique comme méthode, à travers laquelle le processus d'interprétation du poème sélectionné a été réalisé. En conséquence, une charge symbolique a été mise en évidence qui conduit à une interprétation basée sur les croyances maçonniques. Cela nous a permis de conclure que les symboles de la franc-maçonnerie présents dans le poème de César Dávila Andrade conduisent à honorer le Grand Architecte de l'Univers, le nom maçonnique de Dieu, ainsi qu'à relier l'être à son centre spirituel et au divin afin d'atteindre la transcendance, qui est l'un des principes maçonniques les plus importants.

Mots-clés: symboles, franc-maçonnerie, herméneutique, œuvre poétique.

APPROCCIO AL SIMBOLISMO MASSONICO NEL POESIA ODE ALL'ARCHITETTO DI CÉSAR DÁVILA ANDRADE

Riassunto

L'obiettivo centrale di questo studio è quello di analizzare gli elementi simbolici della Massoneria nel poema Oda al Arquitecto di César Dávila Andrade. La base teorica si è concentrata su autori come Cirlot (1995), Ariza (2007) e Bachelard (2003). Sono stati utilizzati l'approccio qualitativo e la ricerca documentaria, applicando l'analisi ermeneutica come metodo, attraverso il quale è stato svolto il



processo di interpretazione del poema selezionato. Di conseguenza, potrebbe essere evidenziato un carico simbolico che porta a un'interpretazione dalle credenze massoniche. Questo ci ha permesso di concludere che i simboli della Massoneria presenti nel poema di César Dávila Andrade portano a onorare il Grande Architetto dell'Universo, nome massonico di Dio, oltre a collegare l'essere con il suo centro spirituale e con il divino per raggiungere la trascendenza, cosa che si costituisce come uno dei più importanti principi massonici.

Parole chiavi: simboli, massoneria, ermeneutica, opera poetica.

ABORDAGEM DO SIMBOLISMO MAÇÔNICO NO POEMA TRIBUTO AO ARQUITETO DE CÉSAR DÁVILA ANDRADE

Resumo

O objetivo central deste estudo é analisar os elementos simbólicos da Maçonaria no poema Tributo ao arquiteto de César Dávila Andrade. A fundamentação teórica foi centrada em autores como Cirlot (1995), Ariza (2007) e Bachelard (2003). A abordagem qualitativa e a pesquisa documental foram utilizadas no estudo, assim como o método da análise hermenêutica, por meio da qual o processo de interpretação do poema selecionado foi realizado. Como resultado, pode se evidenciar uma carga simbólica que leva a uma interpretação a partir das crenças maçônicas. Isso nos permitiu concluir que os símbolos da Maçonaria presentes no poema de César Dávila Andrade levam a homenagear o Grande Arquiteto do Universo, nome maçônico de Deus, além de conectar o ser com seu centro espiritual e com o divino para alcançar a transcendência, o que constitui-se como um dos mais importantes princípios maçônicos.

Palavras-chave: Símbolos; Maçonaria; Hermenêutica; Obra poética.

Introducción

Las religiones han marcado la visión que las personas tienen respecto al mundo, tanto físico como espiritual. Asimismo, han influido en la actitud de cada individuo frente a la vida y en la manera de expresar su mundo interior. Por esta razón, el arte en muchas ocasiones muestra el mundo interno del autor, lo que lo posiciona dentro de una u otra creencia. A través del tiempo las diferentes manifestaciones artísticas han dejado ver algunas concepciones sociales, políticas



o religiosas que han marcado una época determinada. Así pues, la literatura surge como un reflejo de lo que el autor cree respecto a un tema, aun cuando sea o no con una intencionalidad específica.

La relación entre literatura y religión se muestra en diversos géneros que han surgido con el transcurrir del tiempo. Específicamente la poesía, por su carácter subjetivo, es susceptible a contener símbolos e imágenes que aluden a aspectos religiosos, los cuales se relacionan con el pensamiento colectivo de un grupo específico que los valida como sagrados o profanos. El símbolo se utiliza con una intención comunicativa dentro de una comunidad determinada, por ello Todorov (2014) afirma que al realizar una evocación simbólica se alude a una significación directa, acción que la poesía cultiva de forma preponderante (pág. 3).

En el caso de la masonería, es importante destacar que aun cuando no se considera una religión, por estar enmarcada dentro de las sociedades secretas, para este estudio se considerará su carga simbólica y sus ritos y creencias desde una perspectiva religiosa, tomando como base los planteamientos de Vale Amesti (2007) quien relaciona la religión con la acción de “volver a atar, ligar, unir” (pág. 16). Así pues la masonería, por tener como principio la unión del hombre con su centro espiritual y con lo divino, se puede considerar una manifestación religiosa caracterizada por un elevado hermetismo por lo que sus doctrinas son reveladas solo a los iniciados, los denominados profanos no tienen acceso directo a ella. Sin embargo, existen diversos manuales, diccionarios y artículos que permiten indagar sobre la creencia masónica revelando símbolos, ritos y costumbres que definen a esta corriente. Asimismo, la *Biblia* brinda algunos aportes para escudriñar las características de esta creencia, por estar influenciada directamente por elementos propios del judaísmo.

Desde esta perspectiva, se busca indagar la carga simbólica relacionada con la masonería en el poema *Oda al Arquitecto* de César Dávila Andrade, aquel ecuatoriano bohemio y ausente que en su transitar por la vida buscó siempre la trascendencia del ser, razón por la cual se inclinó a los pensamientos masones. De esta manera, se pretende interpretar desde el análisis hermenéutico el poema del



autor mencionado anteriormente, para corroborar la presencia de símbolos masónicos y demostrar la influencia de la masonería dentro de la obra.

Los símbolos y la masonería

Los símbolos se definen como arbitrarios y dentro de determinado contexto poseen una significación valiosa. Para Cirlot (1995), “los símbolos, en cualquiera de sus apariciones, no suelen presentarse aislados, sino que se unen entre sí dando lugar a composiciones simbólicas bien desarrolladas... Es preciso recordar que, en simbolismo, cada detalle tiene invariablemente algún significado” (pág. 45).

Se puede afirmar entonces que los símbolos están presentes en todos los entornos en los que el ser humano se desenvuelve y se hacen presentes a través del imaginario. Bachelard (2003) destaca que “vivir el mundo es ya imaginario” (pág. 83), puesto que, la existencia constituye una participación en la imaginación creadora de la realidad. Desde esta perspectiva, se considera que las imágenes crean el mundo e intervienen en la construcción del ser humano como ente activo, por lo que organizan la relación del hombre con su entorno. Así, “las imágenes son vectores cargados de poder de significación que transforman la realidad” (Ob. Cit).

Dentro del entorno religioso, las imágenes y su representación simbólica tienen un papel protagónico, por lo que Jung (1980) enfatiza que “las imágenes con carga emocional en el plano de los sueños, los mitos y el arte, se convierten en arquetipos que marcan las experiencias religiosas y lo sagrado” (p. 231); y a su vez Durand (1980) plantea que “lo imaginario abarca el conjunto de imágenes y sus interrelaciones, que constituyen el pensamiento humano, de las que depende lo sacro-religioso” (p. 19). De esta manera, no cabe duda que al aproximarse a lo religioso es inevitable adentrarse en lo imaginario y en la carga simbólica que representa en determinados contextos sagrados.

Por tal motivo, al hablar acerca de la masonería no se puede dejar de lado su imaginario y el simbolismo que éste conlleva. Ariza (2007) afirma que “los símbolos son medios de enseñanza exterior y también interior, pues son el soporte de los comienzos del trabajo espiritual del ser humano” (pág. 14), así se constituyen



como el único lenguaje conveniente para expresar las verdades de orden iniciático. De allí que, la masonería se valga de diferentes símbolos para identificarse; sus integrantes los consideran importantes y su empleo tiene un carácter sagrado, religioso y espiritual dentro de las logias.

En palabras de López (2009) la simbología masónica es vista como un metalenguaje que contiene códigos orales y escritos que al incluirse en el arte es susceptible a diversas adaptaciones, según la intencionalidad del autor (pág.25). Esto trae consigo la forma en que los escritores enfocan los elementos que incluyen en sus obras, otorgándole en ciertos casos algunas influencias religiosas que las orientan hacia diversos modos de interpretación y maneras de percibir la realidad. De esta manera, para realizar una interpretación de los poemas de César Dávila Andrade, desde el punto de vista de la masonería, es necesario hacer énfasis en la carga simbólica que hay en ellos, para realizar una posterior interpretación.

Interpretación simbólica del poema *Oda al Arquitecto* de César Dávila Andrade

Para interpretar el poema *Oda al Arquitecto* de César Dávila Andrade se utilizaron las concepciones metodológicas de la hermenéutica, considerada como una estrategia de interpretación, una herramienta que, según Gadamer (1988), “brinda acceso al fenómeno de la comprensión” (pág. 71). El arte de interpretar y comprender textos lleva consigo una teoría de la experiencia humana en el mundo, la cual hace posible la liberación del pensamiento hacia la comprensión como acontecer del sentido, y este a su vez, tiene que ver con el concepto del estar ahí. De allí que Gadamer considere la interpretación como una aplicación conservadora de la herencia cultural del ser humano.

Asimismo, este autor propone el círculo hermenéutico como método interpretativo, el cual posee tres niveles de análisis: El análisis formal que consiste en aprehender el corpus en su composición original. El análisis semántico que se da en la estructura del texto y su contenido semántico para descubrir los significados que en él se encuentran aparentemente ocultos. Y el análisis sociocultural donde se consideran las condiciones sociales y culturales en las que el texto tiene lugar.



Así pues, para analizar el poema de César Dávila Andrade se aplicará el modelo del círculo hermenéutico, pues en primera instancia se hará un análisis formal del poema y su composición y luego se extraerán los símbolos masónicos recurrentes en los textos para ubicarlos dentro del contexto de la masonería, y de esta manera construir el discurso interpretativo que representa el poema. Esto generará una comprensión del impacto y transformación social que buscan los masones para redefinir el mundo y darle un giro al sistema que lo rige para transmitirlo como herencia.

Es importante señalar que para profundizar el método hermenéutico se aplicó de forma heterodoxa el análisis semiológico de un texto poético propuesto por Vargas (1989), es decir, que no se prosiguió de forma estricta ni exacta la secuencia procedimental que esta autora propone, sino que se tomaron algunos términos y estructuras que sirvieron para enriquecer el análisis hermenéutico y otorgarle una perspectiva más clara a la interpretación de cada poema. Así pues, de cada poema se extrajeron los sememas, los paralexemas y los semas, los cuales son descritos por Vargas (1989) en el análisis que propone. Se entiende por semema todos los sustantivos que se encuentran en el poema. Aquellos sustantivos que se hayan acompañados por adjetivos o por complementos determinativos conforman lo que se denomina paralexema. De cada semema y paralexema se desprende un sema, que se define como una realización semiológica que se engendra por la lectura del texto y que lleva consigo una carga semántica que proviene de factores lingüísticos y extralingüísticos relacionados con la experiencia humana del poeta y con la construcción general del poema.

Una vez obtenidos los elementos anteriormente descritos se procedió a la construcción de lo que se denomina isotopías, es decir, ejes semánticos que internamente el poema contiene y que permiten obtener hilos temáticos que agrupan de manera determinada a los semas del texto, para establecer una serie de categorías significativas susceptibles a ser interpretadas. Bajo esta perspectiva se abordó el poema seleccionado, realizando la interpretación de sus isotopías, las



cuales fueron determinadas por el pensamiento masónico, haciendo énfasis en su carga simbólica.

Estructura formal

El poema *Oda al Arquitecto* es un canto de 88 versos, donde 87 son alejandrinos y uno es heptasílabo. Cabe señalar que Tello (2004) clasifica los alejandrinos presentes en el poema como polirrítmicos, puesto que su estructura rítmica combina el ritmo ligero del trocaico y el ritmo lento y musical del dactílico.

El poema se considera una oda porque la voz poética construye el discurso hablándole directamente a un *tú*, exaltando y vivificando al objeto lírico que se presenta. Predomina el empleo del apóstrofe, el cual es recurrente y se mantiene a lo largo del texto, en las formas *Tú* y *Antiguo Arquitecto*, para enaltecer y cantarle al ser presente. Asimismo, el poema presenta una organización anafórica, donde las reiteraciones representan su eje estructural y le dan un tono letánico, lo que permite que se acerque a la poesía religiosa ritual. También, existe un juego de aliteraciones e imágenes a lo largo de todo el poema acompañado por el uso constante del esdrújulo, elementos estos que producen un efecto sensorial. La presencia de la enumeración en repetidas ocasiones le confiere al poema ritmo y musicalidad, creando un efecto de globalidad textual.

Otra figura literaria presente en el poema es la antítesis a través de la cual se representa el universo, pues este, en palabras de Dávila Vásquez (1991), no es simple y llano, sino complejo y dialéctico, y en él convergen opuestos que al final son uno. La prosopopeya se muestra dentro del texto para infundir vida a las cosas y exteriorizar la conciencia de que el Ser Supremo está presente en la totalidad de las cosas existentes.

La recurrencia del *Tú* (13 veces) y *en* (26 veces) constituye el deseo del autor de dar a conocer la omnipresencia y la universalidad del Creador, mostrando que Él está en el todo, y que tiene capacidad de trascendencia, por lo que se da el empleo de *Por ti*, como complemento circunstancial de causa, en diversas ocasiones (9 veces). De allí que también exista una cantidad abundante de



complementos circunstanciales de lugar (50 en total) para expresar que el Arquitecto está en todas las cosas, así como su acción recae sobre todo lo que compone al mundo, por lo que en el poema se encuentran los complementos directos, también abundantemente (35 en total), respecto a otros complementos que son muy escasos en la obra y algunos no existen. Asimismo, la *y* sirve para vincular diversos elementos del ser, manteniendo así el concepto de universalidad en el texto.

Cabe señalar la presencia de 41 verbos a lo largo de todo el poema, que muestran acciones de diversos elementos que son guiadas por el Arquitecto, lo que se añade al concepto de omnipresencia de este Ser Superior. Bajo la misma perspectiva aparecen los sujetos que, aun cuando existen 54 distintos, todos son guiados por el Arquitecto, quien irónicamente solo se menciona como sujeto principal en 6 ocasiones a lo largo de todo el poema.

Por otra parte, Tello (2004) hace énfasis en el uso del adjetivo en *Oda al Arquitecto*, considerándolo como poseedor de un doble papel semántico, permitiendo la aprehensión y el desvanecimiento del sentido en un mismo momento. El adjetivo posibilita el desvanecimiento del perfil del sustantivo, confiriéndole el paso a una nueva irrealidad que construye a su vez una realidad de ensueño a lo inasible. Esto es lo que permite el nacimiento del hermetismo dentro del poema. El empleo redundante del adjetivo también se constituye como un acceso al universo, el cual es visto por el autor antes citado como transparencia onírica. Por ello, existe la utilización recurrente de complementos calificativos (56 a lo largo de todo el poema) y de complementos determinativos (54 en todo el texto).

El poema *Oda al Arquitecto* fue escrito en el año 1946, correspondiente al período cromático de la obra del autor, de allí el abundante empleo de imágenes en el texto. Es uno de los poemas más importantes y trascendentes de César Dávila Andrade. Para esta fecha el autor pertenecía al grupo literario Madrugada, el cual buscaba expresar de una forma innovadora el momento histórico que se vivía.



Isotopías

A continuación se muestran las isotopías del poema para establecer categorizaciones que facilitarán su interpretación. En *Oda al Arquitecto* se determinaron tres isotopías: El Arquitecto, la conexión materia/divinidad y el principio vida/muerte. Para la extracción de los significados y la construcción de los semas se tomó como sustento el *Diccionario breve de la masonería, El ARA. Instructivo para el aprendiz masón*, y los postulados de Bachelard (1992) y (2003), Cirlot (1995) y Ariza (2007).

Isotopía I. El Arquitecto

Sememas, Paralexemas y Semas de la isotopía I
<i>/Oda/</i> : Composición donde el hablante lírico presenta el mundo hablándole directamente a un Tú. Busca elevar un objeto lírico determinado, por lo que todos los recursos apuntan hacia la vivificación y exaltación de las cualidades de dicha cosa o idea.
<i>/Arquitecto/</i> : Dios Creador. Principio Supremo Inteligente que mantiene el equilibrio y la organización del Cosmos.
<i>/Antiguo Arquitecto de las gaseosas manos/</i> : auténtico y originario Dios Creador. Principio Supremo Inteligente que mantiene el equilibrio y la organización del Cosmos. Fuerza, soporte y pilar inasible y alto.
<i>/Candelabro/</i> : Luz espiritual y salvación.
<i>/Lengua/</i> : Llama. Se asocia al elemento fuego como agente de destrucción y renovación, transformación y regeneración. Elemento de la iluminación y el esclarecimiento, de la fuerza espiritual para quemar las impurezas y despertar la voz de la conciencia profunda.
<i>/Nombre/</i> : Sentido destinal. Reflejo del alma humana.
<i>/profunda delicia del secreto/</i> : Conciencia de intimidad para obtener placer por lo atractivo de lo hermético, de lo que no se muestra.
<i>/espacio eterno, veloz e inamovible/</i> : lugar de las formas y las construcciones, cuyo tiempo es infinito, ágil, dinámico y perpetuo.
<i>/irreal y perenne/</i> : intangible, eterno e infinito.



/Altísimo e Íntimo/: Ser Supremo y Superior que posee el principio de ser único.

/Ausente/: separación.

/Arquitecto sagrado de las gaseosas manos/: Dios Creador. Principio Supremo Inteligente que mantiene el equilibrio y la organización del Cosmos, digno de veneración y respeto. Fuerza, soporte y pilar inasible y alto.

/invisible Arquitecto de las etéreas manos/: Dios Creador. Principio Supremo Inteligente que mantiene el equilibrio y la organización del Cosmos, en el que se disuelve el inconsciente. Fuerza, soporte y pilar perteneciente al cielo.

/sagrado Arquitecto de las eternas manos/: Dios Creador. Principio Supremo Inteligente que mantiene el equilibrio y la organización del Cosmos, digno de veneración y respeto. Fuerza, soporte y pilar infinito.

/Antiguo Arquitecto de las aéreas manos/: auténtico y originario Dios Creador. Principio Supremo Inteligente que mantiene el equilibrio y la organización del Cosmos. Fuerza, soporte y pilar creador.

/Antiguo Arquitecto de las perfectas manos/: auténtico y originario Dios Creador. Principio Supremo Inteligente que mantiene el equilibrio y la organización del Cosmos. Fuerza, soporte y pilar que posee excelencia.

/humo de tu celeste altura/: Cualidad mágica y espiritual para remover y ahuyentar las desgracias del hombre y llegar de la tierra al firmamento, del Ara al Cenit infinito.

/dormido/: masón que no está afiliado a ninguna logia.

/vigilante/: asociado a los vigilantes masones que representan la segunda y tercera luz de la Logia, tras el Venerable Maestro. Cada uno se encarga de guardar una columna y velar por la instrucción de los hermanos que reposan en ella. El Primer Vigilante se encarga de la formación de los Compañeros y el Segundo Vigilante quien se encarga de la formación de los Aprendices.

/profundo/: asociado al Venerable Maestro masón, quien convoca y preside los trabajos de las logias. Posee el último grado, el tercero, el cual es el primero de los grados de perfección, por lo que es capaz de ser consciente de su propia intimidad.



Interpretación

El Arquitecto se constituye como el eje central del poema y es visto como el Principio Supremo Inteligente, quien mantiene el equilibrio y la organización del Cosmos, por lo que es la verdadera clave de la bóveda o piedra angular del templo masónico. En el poema se le califica como *antiguo, invisible y sagrado*, lo que denota en él un carácter auténtico y originario, que es digno de veneración y respeto, y en quien el inconsciente se disuelve. Se hace alusión a sus manos caracterizándolas como *gaseosas, eternas, etéreas, aéreas y perfectas*, con lo que se hace evidente que el Arquitecto es una fuerza, un soporte o pilar inasible, alto e infinito, que pertenece al cielo y que posee excelencia. Además, este Principio Supremo habita *en el espacio eterno, veloz e inamovible*, simbolizando el lugar de las formas y las construcciones, cuyo tiempo es infinito y dinámico.

Asimismo, el Arquitecto es único e intangible, y posee la cualidad espiritual para ahuyentar las desgracias del hombre, lo cual está representado en *el humo de su celeste altura*. Además, él es *ausente*, por lo que establece cierta separación entre él y el hombre, para que este le busque a través de la luz espiritual, la salvación y el alcance de la renovación, la transformación y la regeneración, con lo que crecerá la fuerza espiritual en el hombre y despertará la voz de su conciencia, lo que se representa a través de la llama del *candelabro* que se alza hacia el Arquitecto en busca de su destino espiritual.

Por otra parte, el Arquitecto es el fundamento de los principios masones, por lo que debe estar presente en cada peldaño en la prosecución del masón por todos los grados. De allí que él esté en cada miembro de la logia como *dormido, vigilante y profundo*, es decir, que está por igual en el masón que no está afiliado a ninguna logia, en aquellos que son luces para formar a los aprendices y compañeros, llamados Vigilantes, y en el Venerable Maestro masón, quien posee el tercer grado, lo que le permite seguir su tránsito por los grados de perfección (del IV al XXXIII).



Isotopía II. Conexión materia/divinidad

Sememas, Paralexemas y Semas de la isotopía II
<i>/cosas/</i>: Mundo, universo. Logias. Se asocia a la columna B, en el que se desenvuelve un estado de la existencia. <i>/confín/</i>: límites. Muros de las logias que representan la separación que existen entre el masón y el mundo profano. <i>/blancas jerarquías/</i>: grados que dan una síntesis de lo distinto y a través de los cuales se alcanza el acercamiento al centro espiritual. <i>/vuelo de las primeras aves/</i>: Transcendencia o elevación de las almas humanas primitivas, de los iniciados precursores de las logias, por lo que alcanzan el crecimiento. <i>/fondo de una época/</i>: profundidad del conocimiento de la creación para posibilitar al hombre ser consciente de su intimidad y de sus orígenes. <i>/secreto/</i>: Poder sobrenatural. En él se fundamenta parte de lo atractivo de lo esotérico y de todas las formas de hermetismo. De lo secreto parten las logias masónicas y sus integrantes. <i>/ojos/</i>: el comprender. <i>/arcos profundos de las aguas genésicas/</i>: Fuerza vital o espiritual desde el principio del mundo. Renacimiento y nueva circulación en la vida para que el hombre sea consciente de sí mismo y de su origen. <i>/tímpano/</i>: Se asocia a escuchar, una de las obligaciones del Aprendiz masón. <i>/caracolas/</i>: evolución del universo. <i>/rosas/</i>: finalidad, logro absoluto, perfección, centro místico. Alma del hombre, florecimiento de su mente y de su conciencia. <i>/codos de frescura/</i>: ángulo, puede relacionarse con la escuadra que denota que el hombre debe despertar y superarse constantemente a sí mismo teniendo altos y nobles ideales, y que jamás debe apartarse de la línea recta del deber. <i>/dalias/</i>: se asocian al símbolo general de flor, que se compara con la breve extensión de la vida humana y simbolizan al padre que entrega la antorcha de la vida al hijo, y éste al otro hasta el fin.



/rótulas de ácido rocío/: asociación con el ángulo que puede relacionarse con la escuadra, la cual denota que el buen Masón debe superarse constantemente a sí mismo teniendo altos y nobles ideales, y que jamás debe apartarse de la línea recta del deber. Simboliza la rigurosa equidad y constante conciliación entre las oposiciones necesarias que existen en la Logia, la cual está bañada por un carácter sagrado y da una iluminación espiritual, que limpia y da purificación.

/árbol/: vida del cosmos, vida inagotable, inmortalidad, centro del mundo. Relación entre los tres mundos (cielo, tierra, infierno).

/quicio de roca/: Orden permanente, sólido y solidario. Morada de Dios.

/antiguos mitos/: primitivo, legendario.

/Torsos de mármol/: estatuas del tronco del cuerpo humano, donde está el corazón, el centro, hechas de una piedra compacta que es susceptible al pulimiento.

/ojos lejanos de mineral continuo/: piedras en bruto (profanos) que deben transformarse con los golpes constantes del cincel y el martillo, para alcanzar el comprender que está distante y apartado.

/fijo/: firmeza, sin alteración.

/despetalados/: imperfección.

/absortos de pretérito/: admirados y asombrados ante el pasado.

/brisa dorada del cabello/: la luz y la fuerza de la razón como manifestación energética.

/tibia arborescencia/: equilibrio, centro del mundo.

/gacelas/: emblema del alma o la sensibilidad humana.

/delgadez fragante de los hilos de hierba/: suaves y sutiles recuerdos, reminiscencias y nostalgias que conectan al ser humano con el plano espiritual, biológico y social.

/física llama del tacto/: corporeidad y perceptibilidad de la trascendencia.

/manos/: pilar, soporte, autoridad, principio manifestado.

/abeja/: laboriosidad, trabajo, obediencia y diligencia.



/brújula de rosa/: orientación y guía hacia el destino o centro místico.

/capilla/: resguardo o refugio sagrado.

/sur del cielo/: crecimiento y fructificación del espíritu.

/montaña/: elevación interna, trasposición espiritual de la idea de ascender, templo, meditación, elevación espiritual, comunión con los santos. Carácter sagrado.

/fondo del zafiro/: profundidad del mar.

/esmeralda/: legislador, rey permanente que lavó sus vestidos y su manto en el vino.

/cuerpo de una niña/: sede o habitación donde se conecta el inconsciente con el consciente, el centro místico y el logro supremo de la identificación mística con el Dios en nosotros y lo eterno.

/ciudad antigua/: constitución de una doctrina y de una sociedad auténtica, verdadera y primigenia dispuesta a ser defendida.

/clarines/: instrumento musical semejante a la trompeta. Se asocia al concepto de sonido como la primera cosa creada que dio origen a todas las cosas.

/carmín nostálgico de los besos heridos/: cualidades pasionales perdidas que quedan en el recuerdo.

/débil memoria de la nube/: reconocer con poca fuerza y plena conciencia el mundo intermedio entre lo formal y lo informal.

/cedro vendado de navíos y fábulas/: centro del mundo, compacto y de larga duración que está protegido o envuelto para trascender y aprender moralmente algo.

/yodo secreto de los pies de los hongos/: poder sobrenatural que sirve de soporte, aplicación y multiplicación o crecimiento.

/cabecitas de tierno pan mojado/: vida espiritual delicada que fecunda y perpetúa.

/estío de oro/: reconocimiento de la inteligencia divina, la iluminación suprema y de los bienes espirituales como tesoros escondidos.



/torres de amaranto/: sentido de belleza en lo ascensional, en la escala entre el cielo y la tierra.

/centauros/: dominio pleno del ser inferior (inconsciente, instintos).

/fraguas de berilo/: libertad como virtud para regenerar y transformar, iluminar y purificar.

/rojos ramajes de escorpiones heridos/: reflexionar y ceder ante la sublimación para vencer las amenazas de la vida.

/secreto ocaso/: decaimiento y declinación del atractivo hacia lo hermético. Deseos de conocer.

/clima cerúleo/: estado de ánimo despejado y en calma.

/ciegos riachuelos/: ofuscación o posesión por la fuerza creadora de la naturaleza y del tiempo, por el transcurso y el olvido.

/corona/: idea de superación. Triunfo para alcanzar la vida eterna. Atributo divino.

/hojas/: personas.

/paladar de aroma/: deseos de percibir recuerdos y reminiscencias pasadas agradables que causan nostalgia.

/antigua montaña/: auténtica elevación interna. Centro originario del mundo que une lo divino con lo terrestre.

/maestra de palacios/: guía para hallar el centro recóndito y la memoria ancestral de la humanidad y las verdades espirituales para unir al hombre con su origen y finalidad.

/bosque/: símbolo de la tierra (cambiante y dinámica, contenedora de lo misterioso y lo secreto). En él existen peligros, naturaleza devoradora del inconsciente, ocultante de la razón.

/azules arterias/: grandes vías o conductos hacia el equilibrio.

/viento de junio/: reconocimiento de la creación, del hálito vital y de la fuerza de la razón.



/cuerno de caza/: Principio que otorga madurez y perfección a todas las cosas, lo que denota fuerza y poder ante el enemigo interior, como lo es el deseo.

/musgo/: renacimiento, resurrección.

/lento manuscrito/: valor antiguo de un escrito que permanece, aunque de manera tarda y pausada.

/blanca vendimia/: provecho y cosecha del perdón, la inocencia, la purificación y de la búsqueda del estado celeste.

/arcángeles/: ángeles mensajeros de orden superior.

/callado viaje/: búsqueda o anhelo reservado de cambio.

/tierna memoria de gema oscurecida/: una de las tres facultades del alma en desarrollo y crecimiento, pero que se mantiene unida a los restos mortales del hombre.

/aire/: Primer viaje de purificación por el aire: El hombre es arrasado por un viento furioso y precipitado a través del espacio, hasta el sitio de donde partió.

/dorado toro/: rayo del cielo fecundador.

/otoño/: templado, tibio, equilibrio. Se ubica entre el reconocimiento y la esperanza (entre los solsticios de verano e invierno).

/mármol/: piedra compacta susceptible al pulimiento.

/rosal geológico/: perfección y centro místico en la tierra.

/friso/: Faja que suele pintarse o aplicarse en la parte inferior de las paredes para darles protección de la humedad.

/caballos inmóviles/: constante e invariable ciclo de la vida, donde hay deseos, instintos e intuición del inconsciente, pero que también tiene un lado mágico.

/codornices/: se asocia a las aves, que simbolizan las almas humanas.

/voz de trigo/: voces interiores numerosas, abundantes y armónicas.

/hojas del invierno/: personas con esperanza.



/guantes de lana/: vestido de las manos, símbolo del derramamiento ante el Superior.

/colmenas/: hogar de las abejas construida con laboriosidad, trabajo y obediencia. Se asocia a la creación y a las almas que salen a la unidad divina.

/marea dorada/: miel. Rayo de la sabiduría. Renacimiento o cambio de personalidad que sigue a la iniciación.

/zona del ámbar/: grado de olor fragante.

/ángeles/: invisibles, fuerzas que ascienden entre el origen y la manifestación. Ascensión de un principio espiritual.

/carros de cera/: cosas terrestres referidas al trabajo.

/cosecha de lino/: conexión con el camino cósmico.

/tiernos vasos de su temperatura/: delicado reposo.

/cielo/: principio activo, símbolo del espíritu.

Interpretación

En el poema *Oda al Arquitecto* se observaron símbolos recurrentes respecto a la conexión entre la materia (lo terrestre, lo humano) con la divinidad y lo Superior. Esto se constituye el principal fundamento masón, ya que el hombre debe hallar en sí mismo el centro divino y elevarse o transformarse para alcanzar la perfección, teniendo como guía al Gran Arquitecto del Universo, quien está en todas las cosas. En el poema se hace una amplia descripción de elementos propios del mundo natural y material que se asocian directamente con esa conexión entre lo terrenal y lo divino, pues en ella siempre está la presencia del Arquitecto.

Así pues al inicio del poema se alude a las cosas, lo que da un principio de universalidad y que se puede asociar a las logias masónicas, cuyos muros (vinculados al símbolo del confín) representan la separación que debe existir entre el masón y el mundo profano. Estos muros abren las puertas al acercamiento hacia el centro espiritual, reflejando los grados masones en las *blancas jerarquías para ordenar el vuelo de las primeras aves*, es decir, la trascendencia o elevación de los



iniciados en las logias, quienes deben escuchar para evolucionar. Por esto el hombre encuentra el comprender a través del conocimiento que lo posibilita a ser consciente de su propia intimidad y de sus orígenes, y así renacer y llenarse de una nueva fuerza vital y espiritual.

Por ello, *las rosas mueven su codos de frescura y las dalias sus rótulas de ácido rocío*, pues el hombre debe alcanzar el logro absoluto y hacer florecer su mente y su conciencia para la perfección, de manera que pueda perpetuar en su descendencia la antorcha de la vida y lograr la transformación del mundo, sabiendo que el masón debe superarse constantemente a sí mismo, manteniendo sus más altos y nobles ideales, sin apartarse jamás de la rectitud y del deber. De allí que las logias equilibren las oposiciones, por lo que poseen un carácter sagrado que ilumina, limpia y purifica el espíritu.

Se observan entonces los símbolos relacionados con el ser humano, destacando sus cualidades y defectos. En principio se encuentra el símbolo de los *torsos de mármol con los ojos lejanos de mineral continuo, fijos, despetalados, absortos de pretérito*, lo cual alude al corazón del ser humano iniciado que contiene imperfecciones, por lo que se le compara con la piedra en bruto, pero que es susceptible al pulimiento, por lo que debe transformarse a través de los golpes del cincel y del martillo, y alcanzar así el comprender que se encuentra lejos y apartado de él. Por esto se quedan pasmados y asombrados al volverse a sus orígenes y su centro, hacia lo primigenio, a la morada de Dios.

De esta manera las almas humanas, simbolizadas en las *gacelas*, buscan el equilibrio y la vida inagotable (*la tibia arborescencia*) para manifestar la luz y la fuerza de la razón, representada en *la brisa dorada del caballo*, y de esta manera obtener acceso a las reminiscencias y nostalgias que conectan al hombre con el plano espiritual, biológico y social. Sin embargo, para alcanzar esto el alma humana debe ser como la *abeja* que *usa su brújula de rosa*, es decir, que con laboriosidad, trabajo, obediencia y diligencia debe aceptar la orientación y guía hacia el centro místico para hallar su *capilla*, símbolo del resguardo o refugio sagrado, así como la vida inagotable.



Bajo esta misma perspectiva aparece la imagen del *sur del cielo* y la *montaña*, relacionados ambos con el crecimiento, la purificación, elevación y trasposición espiritual. Con esto se identifica el símbolo del *cuerpo de una niña* guardado en una *esmeralda* como la habitación donde se estable la conexión entre el inconsciente y el consciente, y el logro supremo de la identificación del Dios con nosotros, con el Legislador y el Rey eterno, para dejar atrás el *carmín nostálgico de los besos heridos*, es decir, las cualidades pasionales que se pierden y quedan en el recuerdo, reconociendo con conciencia plena el mundo intermedio entre lo formal y lo informal.

El poema sigue presentando al Arquitecto en todas las cosas, en el centro del mundo que está protegido y envuelto, por ello hay que alzarse al poder sobrenatural que sirve de soporte o crecimiento para poder trascender y aprender moralmente algo, para aflorar la vida espiritual que fecunda y perpetúa, lo cual queda simbolizado en el *cedro vendado de navíos y fábulas*, y en el *yodo secreto de los pies de los hongos y sus cabecitas de tierno pan mojado*.

Así pues, queda reflejado el reconocimiento de la inteligencia divina y de los bienes espirituales como tesoros escondidos, dándole belleza a lo ascensional en la escala entre el cielo y la tierra, representado en el *estío de oro y torres de amaranto*. Este reconocimiento llega con *centauros y fraguas de berilo y con rojos ramajes de escorpiones heridos*, lo que significa que para el hombre lograr esto es necesario que llegue a obtener libertad del ser inferior (inconsciente e instintos) para así regenerarse, transformarse, iluminarse y purificarse, de manera que reflexione y ceda ante lo sublime y pueda vencer las amenazas de la vida.

El Arquitecto está en los deseos de conocer del hombre para obtener un estado de ánimo despejado y en calma, el florecimiento de su mente y de su conciencia. Del mismo modo queda reflejado en el poema, a través del símbolo de las *hojas*, del *árbol* y las *coronas*, el deseo de superación espiritual de las personas para alcanzar su centro y la vida eterna, por lo que buscan percibir corpóreamente la trascendencia, hacer que el principio se manifieste, a través de la *física llama del tacto en nuestras manos*.



De esta manera la conexión entre lo material y lo divino necesita de la *antigua montaña, maestra de palacios*, pues para hallar la auténtica elevación interna es necesario recurrir a un guía para llegar al centro recóndito y a las verdades espirituales que unen al ser humano con su origen, su finalidad y su memoria ancestral. Esto es lo que hacen los maestros masones, guían a los iniciados por el camino de la perfección, conduciéndolos a donde *arden las azules arterias*, que son las vías hacia el equilibrio y por medio de las cuales se pueden conducir por el *bosque*, símbolo de la tierra y de sus peligros, por su naturaleza donde el inconsciente devora y oculta la razón. De esta manera *el viento de junio suena el cuerno de caza*, lo que se traduce como el reconocimiento de la creación, del hálito vital y la razón para asir el principio de madurez y perfección, venciendo el deseo como enemigo interior, con fuerza y poder, alcanzando el renacimiento y resurrección permanente del ser.

De igual forma, los *arcángeles* se afanan por ser los mensajeros de los frutos del perdón, la purificación y la búsqueda constante del estado celeste que el hombre cosecha en las *blancas vendimias*, lo que se da después del *callado viaje alrededor del aire*, ese primer viaje de purificación por el aire a través del cual el hombre es arrasado por un fuerte viento hasta su origen, así el rayo fecundador del cielo otorga equilibrio al universo. Respecto a esto se observa nuevamente la imagen del *mármol* como piedra susceptible al pulimiento, que *cultiva su rosal geológico y encabrita en los frisos sus caballos inmóviles*, lo que se interpreta como el estado del ser humano en que puede buscar constantemente la perfección protegiéndose de los deseos e instintos del inconsciente durante el invariable ciclo de la vida.

Finalmente, en el poema se observan las almas humanas que esperanzadas escuchan sus voces interiores para derramarse ante el Superior y se reúnen para salir, como las *colmenas*, hacia la unidad divina y así celebran con su *marea dorada*, cantando los rayos de la sabiduría que permiten el reconocimiento y el cambio de personalidad después de pasar por todo el proceso de iniciación masónica, experimentando como los *ángeles* las fuerzas espirituales que ascienden y descienden, en la *zona del ámbar*, entre el origen y la manifestación, conectando



en perfecto equilibrio las cosas terrestres (la materia) con el camino cósmico (lo divino).

Isotopía III. Principio Vida/Muerte

Sememas, Paralexemas y Semas de la isotopía III
<i>/Alma adelgazada/</i>: Una de las tres facciones del hombre. Esencia inmortal del ser humano disminuida, humillada y depurada. <i>/callada tierra de azafrán de los muertos/</i>: Cementerio, donde existe el silencio que tiene un sentido religioso porque permite oír las voces que armónicamente hablan en el interior y surgen las manifestaciones del espíritu; la tierra que representa al alma en la relatividad, es el elemento de lo interior, de lo misterioso y lo secreto, de lo que muere para nacer; las flores, que se comparan con la breve extensión de la vida humana y simbolizan al padre que entrega la antorcha de la vida al hijo, y éste al otro hasta el fin; y la muerte que es el fin de un período y representa la suprema liberación y la transformación de todas las cosas. <i>/ligera mesa/</i>: taller donde existe voluntad de superación y la fuerza de la razón. <i>/alfarero/</i>: Moldeador. Maestro que moldea al aprendiz. Por su mano dinámica refleja la fuerza con que hace la arcilla necesaria para crear y transformar. <i>/pie impar y leve/</i>: Soportes de las logias donde hay voluntad de superación y transformación. <i>/última tarde/</i>: término de las horas del día. Fin de la vida. <i>/alma/</i>: una de las tres facciones del hombre, esencia inmortal del ser humano. <i>/tristeza/</i>: pesadumbre, melancolía, dolor difícil de soportar. <i>/corazón/</i>: centro necesario del cuerpo para la eternidad. Verdadero asiento de la inteligencia. <i>/cielo/</i>: principio activo. Símbolo del espíritu. Tapadera que impide la penetración a otro mundo. <i>/sangre/</i>: carácter vital.



/tierra/: Elemento de lo interior, de lo misterioso y lo secreto, de lo que muere para nacer. Contiene en sí la belleza del cambio y lo dinámico como parte de la vida.

/mar del sepulcro/: agente transitivo y mediador entre lo material y lo espiritual para dar lugar a las transformaciones.

/año/: proceso cíclico que se divide en dos partes opuestas vida/muerte, oscuridad/luz. Simboliza un proceso de regeneración del hombre, una muerte y una resurrección.

/agua/: mantenedor de la vida que circula por toda la naturaleza. Retorno a lo preformal y nueva circulación de la vida.

/polvo durmiente/: sentido negativo del masón que no está afiliado a ninguna logia.

/sandalias/: calzado, zapato, que es el símbolo del alma.

/golondrina/: primavera. Sentido irreversible del tiempo.

/primavera/: tiempo intermedio entre el solsticio de invierno y el de verano, en el cual las cosas están en su mayor vigor y hermosura.

/mares/: agente transitivo y mediador entre lo no formal y lo formal. Fuente de vida y final de la misma.

/nidos/: se relaciona con la granada, símbolo de la vida.

/brizna/: fibra.

/copia fiel y tibia de un seno femenino/: imitación equilibrada y exacta de la mujer como principio pasivo de la naturaleza, que es complejo y personifica la ciencia y la suprema virtud. Es madre, esposa e hija, y merece respeto y honra entre los masones.

Es una complejidad que engloba el impulso, el afecto, el intelecto y la moral. Creación, formación y sustentación de la raza humana.

/lenta conciencia/: estado que se obtiene progresivamente de forma pausada y que es condición para hacerse un verdadero masón.

/borde/: extremo, límite.

/tembloroso luto/: continuo recuerdo o conmemoración de un fallecido.



/hidrografía/: mantenimiento de la vida que circula a través de toda la naturaleza, principio y fin de toda la tierra. Renacimiento y nueva circulación en la vida después de la purificación.

/buena madera/: vitalidad útil y necesaria. Madre bondadosa.

/flores/: fugacidad de las cosas. El capullo del alma del hombre y el florecimiento de su mente y de su conciencia. Se compara con la breve extensión de la vida humana. La flor simboliza el contacto del hermano con la naturaleza que lo rodea, gloria del Gran Arquitecto del Universo. Procreación del hombre, simboliza al padre que entrega la antorcha de la vida al hijo, y éste al otro hasta el fin.

/agua hija de nube/: mantenedor de vida y sustentación de la raza humana. Fecundidad.

/nutritiva/: Capaz de dar nuevas fuerzas y aumentar la subsistencia.

/delgada/: delicada y sutil.

/hombro desnudo del arroyo/: superioridad pura, clara y limpia donde habla la naturaleza niña para reanimar sueños lejanos.

/espuma/: referido a lo que se adhiere con consistencia.

/temblor concéntrico de los lagos heridos/: misterio, conciencia y revelación continuados y con un mismo centro, y que existen en el carácter vital del hombre.

/aguijón lento del sonido en el sueño/: estímulo pausado y eficaz que hace nacer el mundo mágicamente como una premonición.

/sepulcro errante de las voces/: inconsciente que vaga para escuchar el interior y descubrir así el origen del ser y alcanzar la transformación.

/música/: dinamismo, necesidad de inversión y de vencer el espacio que hay entre el cielo y la tierra.

/siglos/: tiempo indeterminado donde se creó algo muy notable.

/noche/: principio pasivo, estado previo, inconsciente.

/oído/: medio para escuchar.



/secreta nube de la melancolía/: poder sobrenatural que da un atractivo hacia lo hermético que esconde la identidad perenne de la verdad superior, por lo que causa un estado de tristeza.

/oscuro viaje de adversidad y gloria/: búsqueda de cambio y evolución que va desde el caos hacia la magnificencia, lo cual se logra a través de las pruebas iniciáticas y los ritos de purificación que van desde las tinieblas del mundo profano hacia la luz.

/vago sueño mortuorio/: aspiración no lograda, vacía y vana, por cuya tensión se genera un deseo propio de destrucción.

/gozo/: movimiento del ánimo que se complace y alegra en la posesión o esperanza de bienes o cosas halagüeñas y apetecibles.

/dolor/: pesar, pena, aflicción o arrepentimiento por haber hecho u omitido una cosa o por haber ofendido a Dios.

/aire/: hálito vital.

/noche postrera/: fin de la vida.

Interpretación

En *Oda al Arquitecto* se muestra también el principio vida/muerte, presentando ambos elementos como parte de la organización del cosmos. Al principio aparece la imagen del *alma adelgazada*, la cual representa la esencia inmortal del ser humano que se disminuye, se humilla y se depura ante el Gran Arquitecto del Universo. Para describir la vida se utilizan los sentimientos de gozo, tristeza, dolor, pena y arrepentimiento por ofender a Dios. Además de ello, se observa que en ese tránsito en que el hombre nace y muere, este debe despertar un estado de conciencia sin límite, el cual se adquiere pausadamente y es fundamental para llegar a ser un verdadero masón, y no convertirse en *el polvo durmiente que llora tus sandalias*, símbolo asociado directamente con aquel masón que ha desviado su alma de forma negativa y no pertenece a ningún logia.

Al principio de vida se asocia la imagen *la ligera mesa*, que se interpreta como el taller donde existe voluntad de superación y la fuerza de la razón, allí se encuentra



el *alfarero* que cumple la función de moldeador, quien con su mano dinámica refleja la fuerza con que se hace la arcilla para crear y transformar. El alfarero por su cualidad de moldear a través del barro, puede asociarse a aquellos albañiles, constructores antiguos, que dieron origen a los principios masones para luego ser maestros de los aprendices que se integran a las logias. Sin embargo, el alfarero *huye* en su mesa *con pie impar y leve* porque, aunque se reconoce como soporte y pilar de las logias para guiar las transformaciones espirituales del ser, no es dador de vida, ni de orden, ni de equilibrio.

Al contrario el Arquitecto posee el poder de crear, de dar vida y orden, por ello amasa la *buena madera con flores con agua hija de nube, nutritiva y delgada*, lo que se muestra como la vitalidad útil, necesaria y sutil para que exista la fecundidad y procreación del hombre, y sustentar así la raza humana, dando fuerzas nuevas para aumentar la subsistencia. Allí aparecen *los nidos que tienen la copia fiel y tibia de un seno femenino*, esto se asocia a la mujer, quien representa la creación, la formación y la sustentación de la humanidad por lo que es valorada por los masones.

Es importante señalar que en esta descripción de la vida humana está presente también el Arquitecto, porque la voz poética afirma que por Él *el corazón sigue golpeando el cielo y la sangre se tiende sollozando en la tierra*, lo que alude al verdadero asiento de la inteligencia y al centro del cuerpo que sigue palpitando para dar cabida a la elevación del espíritu. Así el carácter vital se derrama para morir y renacer, alcanzando así la transformación, pues el cambio y lo dinámico también forman parte de la vida. En este aspecto también se vislumbra el símbolo del *año* visto como un proceso cíclico de regeneración del hombre, que se divide en dos parte opuestas vida/muerte, luz/oscuridad.

El Arquitecto se encuentra en el proceso vital del ser, está en la *secreta nube de la melancolía*, en ese deseo del hombre de conocer lo hermético, que esconde la identidad perenne de la verdad superior, por ello aparece *el sepulcro errante de las voces que fueron*, el inconsciente vago para escuchar el interior, descubrir el origen y alcanzar la transformación. Y *el aguijón lento del sonido en el sueño* hace



nacer el mundo mágicamente como una premonición. Asimismo, el Principio Supremo Inteligente está en las creencias de la humanidad, *en la ciudad antigua rota por mil clarines*, que se muestra como la constitución de doctrinas que se consideran auténticas y verdaderas, las cuales pueden asociarse a las religiones contrarias a la masonería, pero que se rompen por el conocimiento del origen para hallar la verdadera conexión con el principio originario del ser.

Por otra parte, el símbolo de *la música que anda por el cielo hace siglos y alguna noche baja hasta nuestros oídos*, se puede interpretar como el movimiento de la vida del ser humano en el que este siente la necesidad de inversión y de romper el espacio que existe entre el cielo y la tierra, a través de la conexión con el espíritu y con el origen, por medio del oído, para escuchar (primer deber del masón aprendiz) y salir así del estado previo que es el inconsciente. La vida se describe como un *viaje oscuro de adversidad y gloria*, pues representa un espacio para buscar el cambio y la evolución que va desde el caos a la magnificencia, es por esto que se dan en masonería las pruebas iniciáticas y los ritos de purificación, pues a través de ellos se logra avanzar de las tinieblas del mundo profano hacia la luz.

De igual manera, en el poema se visualiza la muerte como el fin de un período y la suprema liberación y la transformación de todas las cosas, así la imagen de la *callada tierra de azafrán de los muertos* representa el cementerio, es decir, la muerte. A esto se añade el silencio, que es valorado enormemente por los masones, pues consideran que posee un sentido religioso porque permite oír las voces interiores que surgen de las manifestaciones del espíritu. La vida es calificada entonces como un *vago sueño mortuario*, pues por su sentido pasajero se genera una sensación de aspiración no lograda, de vacío y de vanidad que genera un deseo propio de destrucción, ya que el Arquitecto en la *noche postrera*, en la *última tarde*, en el fin, respira el aliento vital, con sus alegrías y angustias, y el alma como esencia vuelve a Él.

Al principio vida/muerte se añade el sentido ambivalente del agua, que aparece de manera recurrente a lo largo del poema como agente mantenedor de la vida que circula por la naturaleza, lo que produce una ofuscación por su fuerza



creadora y por la superioridad pura y clara donde habla la naturaleza niña y surge el misterio, la conciencia y la revelación que existe en el carácter vital del hombre. Esto se observa en los *ciegos riachuelos*, en el *hombro desnudo del arroyo en la espuma* y en el *temblor concéntrico de los lagos heridos*.

Sin embargo, aparece el mar y su profundidad como agente transitivo y mediador entre lo formal y lo no formal, lo material y lo espiritual, como fuente de la vida y el final de la misma. Por ello, *las golondrinas llevan la primavera con tembloroso luto a través de los mares* y la *hidrografía va al mar del sepulcro*, para alcanzar la transformación del ser y el reconocimiento después de la purificación, pues por el sentido irreversible del tiempo, la vida después de estar en su mejor vigor va decayendo hacia la muerte.

Tomando en cuenta las isotopías anteriores de *Oda al Arquitecto*, se puede afirmar que desde la perspectiva masónica el poema no se traduce como la adoración de un dios, sino como una exaltación o reconocimiento de una fuerza capaz de mantener en orden el universo y todo lo que en él se encuentra. Para encontrar al Gran Arquitecto del Universo en el transcurso de la vida es necesario que el hombre busque en lo más íntimo de su ser, pues al hacerlo será verdaderamente puro, noble y guerrero para colaborar con la creación en lugar de destruirla, así como encontrar su equilibrio para que las sociedades tomen esto como referente y comiencen a construir un mundo más justo y recto, conforme al equilibrio y el orden perfecto del Gran Arquitecto del Universo.

Conclusiones

Tomando en cuenta los resultados obtenidos en el análisis del poema seleccionado, se concluye que las religiones dentro del ámbito social han ejercido gran influencia en la forma que tienen los seres humanos para expresar su interioridad. Los planos sacros y ontológicos del individuo están demarcados por sus creencias, razón por la cual muchos escritores reflejan su concepción espiritual en sus obras.



La masonería se enmarca dentro del contexto religioso por la carga simbólica que la caracteriza, lo que ejerce influencia notable en la producción de diversos autores, específicamente en la poesía. Tal es el caso de César Dávila Andrade, cuya poesía está impregnada de símbolos masónicos, muchos de los cuales se presentan de manera indirecta, convirtiéndola en una poesía hermética. Esto se da por la concepción de sociedad secreta que posee la masonería, la cual está caracterizada por llevar consigo un hermetismo preponderante, y al ser incluida dentro de la poesía le otorga al texto un alto grado de dificultad para ser interpretado, a no ser que se utilice un método de análisis exhaustivo.

El simbolismo masón es recurrente en los poemas de Dávila Andrade, ejemplo de ello es el poema *Oda al Arquitecto*, lo cual pudo observarse a través de un análisis hermenéutico, extrayendo cada símbolo presente en el poema e interpretándolo. El principal concepto abordado en dicho poema es el Gran Arquitecto del Universo, como representación de lo divino, del orden y del equilibrio cósmico, y se constituye como eje central de los principios masónicos, pues Él está en todas las cosas y el hombre debe buscarlo en su interior para alcanzar la verdadera transcendencia del espíritu. Las fuerzas del Gran Arquitecto del Universo como Principio Supremo Inteligente y como pilar único y eterno del mundo, llenan majestuosamente el poema de César Dávila Andrade y el reconocimiento de su poderío es recurrente.

Asimismo, la conexión del ser humano con su centro espiritual también se muestra en el poema, constituyéndose como el canal a través del cual se obtiene la transición de lo material a lo espiritual y el contacto con lo divino. Esto se debe a que en el masón existe la necesidad creciente de vencer el espacio que media entre el cielo y la tierra, pues consideran que es la única vía para unir al hombre con su origen y finalidad en el mundo. De igual manera, los principios masónicos manifestados en la obra señalan la importancia de conectar la materia con la esencia del Gran Arquitecto del Universo, para lo que el masón recorre un camino de pruebas y ritos para transitar por la senda de los grados simbólicos, los cuales



denotan la necesidad de elevarse y transformarse para alcanzar la perfección, sin lo cual no se puede establecer un vínculo verdadero con la divinidad.

Ahora bien, valdría preguntarse si la poesía es un medio para representar o para expresar algún concepto religioso. En el caso de Dávila Andrade la respuesta a esta interrogante es afirmativa, pues el autor se vale del género poético para mostrar y a la vez ocultar su concepción religiosa del mundo, enfatizando profundamente el simbolismo masónico, y a su vez busca demostrar que esta corriente es una forma de alcanzar el cambio que las sociedades, el hombre e incluso el arte necesitan. La conexión del ser con su centro divino, con su Hacedor, es importante para Dávila Andrade y esas ansias de alcanzar la trascendencia le motivan a expresar en el arte poético todo lo que espiritualmente le inquieta. Sin embargo, envuelve sus versos en el hermetismo, en el secreto mismo de la masonería, para revelar encubriendo verdades que el hombre necesita conocer, pero no sin antes llegar a la purificación, a la trascendencia, al descubrimiento de aquello que no puede asir.

Partiendo de las premisas anteriormente expuestas, se puede afirmar que César Dávila Andrade en su poema *Oda al Arquitecto* incluye símbolos que permiten tener una aproximación a la creencia masónica, a sus elementos, sus rituales y su cosmogonía, aun cuando esté caracterizada principalmente por ser una sociedad secreta que representa un misterio no revelado al mundo profano. De allí que el autor recurra a la poesía, dejando en manos de diversos lectores misteriosas joyas escondidas dentro del tesoro poético de la literatura latinoamericana.

Referencias

Ariza, F. (2007). *La masonería. Símbolos y ritos*. Biblioteca Golpe de dados.

Bachelard, G. (1992). *Fragmentos de una poética del fuego*. México: Editorial Paidós.

Bachelard, G. (2003). *El agua y los sueños*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.



- Cirlot, J. (1995). *Diccionario de símbolos*. Colombia: Editorial Labor.
- Dávila Andrade, C. (2010). *Materia real*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Dávila Andrade, C. (1993). *Poesía, narrativa, ensayo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Dávila Vázquez, J. (1991). *El dios de César Dávila Andrade*. Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Diccionario breve de la masonería*. (2010). Madrid: Fundación María DERAISMES.
- Durand, G. (1980). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- El ARA. Instructivo para el aprendiz masón*. (s.f). Chile: Biblioteca masónica Fraternidad.
- Gadamer, H. (1988). *Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Jung, C. (1980). *El hombre y sus símbolos*. Madrid: Editorial Losada.
- López, D. (2009). *Arte y masonería: Consideraciones metodológicas para su estudio*. San José: REHMLAC.
- Tello, M. (2004). *El patrimonio lírico en Cuenca: Un acercamiento generacional*. Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Todorov, T. (2014). *Teorías del símbolo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Vale Amesti, F. (2007). *La manzana de la discordia*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Vargas, V. (1989). *Una semiología del texto literario*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.



